

## CRITICA DE ARTE

# Nemesio Antúnez, el maestro

Nemesio Antúnez, además de ser una persona de gran calidad humana, fue esencialmente pintor. Sus temas nacían en la pintura y veían la luz como producto de una vivencia. Su vida y sus temáticas están entonces en estrecha relación. Así sus cometas vienen de una infancia de volantín y los paisajes de los tiempos en que recorrió nuestro país, Norte y Sur.

En esos variados recorridos en el tiempo, va quedando plasmada nuestra cordillera, nuestros cielos y para nombrar algo presente en la muestra hoy en Sala Viña del Mar, que refleja su capacidad de observación y de síntesis, citaremos

una estupenda obra, poco conocida en comparación con sus tangos o sus camas, de 1970, titulada "Hacia el Norte", evidentemente la carretera panamericana, orientada hacia la situación del conductor en aquella recta abrumadora, cinta eterna de cemento, que en el mejor de los casos por la noche trae luces lejanas al frente y por el retrovisor.

Es en Nueva York, donde se radicó apenas terminados sus estudios de arquitectura, y desde el edificio de altura en que trabajaba, que nacen las multitudes, uno de sus grandes temas, y más tarde en París, sus famosos cuadrillos, tomados de los típicos manteles de los pequeños restaurantes y vitreaux. En Londres nacen los tangos y de regreso a Chile, las bañistas, y etc.

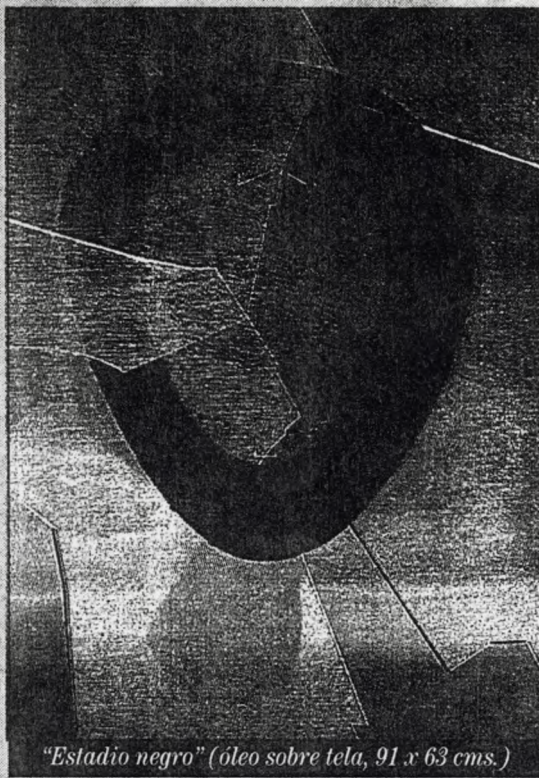
También fue un excelente grabador, oficio que aprendió en el Taller de William Hayter en New York, guiado por Matta, a quien admiraba. Diez años después formaría en Chile el famoso Taller 99, en su casa. Tanto en la pintura como en el grabado, Antúnez practicó un trabajo técnicamente acabado, delicado, bien pensado, afín a su personalidad. Fueron los mismos temas de las pinturas los que llevó al grabado y los que fueron entremezclándose con posterioridad. Bien claro queda en los cuadrados, que nacieron de los manteles parisinos y conformaron primeramente naturalezas muertas con platos y cubiertos, para luego envolver a nuestra cordillera o a la figura de las mujeres bailando tango. Faltan en la exposición en Sala Viña del Mar un buen número de sus mejores óleos, sus tangos, por ejemplo, pero podremos apreciar muy bien las multitudes en cambio, en temas como "Santiago Centro" o "Dormidos en Manhattan", 1978, el primero de su colección privada, el segundo de la colección del Museo Nacional de Bellas Artes.

Apreciaremos en ellas también algunas de las características que le fueron propias. Lo primero a notar, es que su formación de arquitecto nunca estuvo ausente de sus composiciones. La arquitectura, la buena forma volumétrica de las masas de los rascacielos, las perspectivas normadas y aéreas son parte vital de las obras. Este apego a bien situar las formas en el espacio está aún presente en temas de muy distinta índole al de las telas citadas, por ejemplo en las camas, en que el espectador también podrá ubicar con facilidad el punto de fuga correspondiente.

También característico fue el toque surreal con que Antúnez marcó su trabajo y que si se desea clasificarlo dentro de una tendencia plástica determinada, será esa. En "Durmiendo en Manhattan" veremos la carretera entre medio de los edificios salir volando a internarse en el cielo. Sus camas generalmente flotan, descontextualizadas de su entorno natural, en algún cielo, como "La última cama", 1983, reforzándose el sentido onírico de la obra con el del sujeto que sueña. Sus sensuales mujeres de los tangos se disuelven en los mismos cuadrados que las dinamizan. Vea el grabado "Golpe de viento" de 1985.

Finalmente, su preocupación por el hombre siempre está en su trabajo. La calidad de seres humanos hormigas en ciudades moles, hechas a un tamaño que empuerquece y deshumaniza al hombre, es un buen ejemplo de ello y a la vez una crítica y una denuncia, delicadas en la forma del contraste, pero contundentes de hecho. En "Santiago Centro", 1988, el artista refleja su preocupación al advertir el mismo fenómeno que había observado en Nueva York.

Mucho más podría decirse de este artista y de una obra que dejó tan hermosa huella en su país.



"Estadio negro" (óleo sobre tela, 91 x 63 cms.)

María Soledad Mansilla Clavel